

*Aroma
de
mujer*

A MANERA DE PROLOGO

No acierto a comprender por qué mi amigo el poeta don Federico Barreto se ha empeñado en que sea yo quien descorra el cortinaje de presentación de este nutrido haz de versos suyos; todos muy atildados y muy ajustados a la métrica; sentimentales unos y de un caliginoso sensualismo otros. Yo carezco de autoridad para derramar el agua lustral sobre ningún libro o para confirmar una reputación literaria.

Pudo Barreto haber encontrado fácilmente entre los escritores nacionales ya catalogados quien, con más fortuna para sus versos, los apadrinase y los sacase de la mano, erudita y ceremoniosamente, a que se lanzasen por el mundo. Pero él no ha querido entenderlo así, y han sido vanas mis razones de hombre juicioso, que sólo aspira, sin conseguirlo desgraciadamente, el áurea-mediocritas de Horacio, ante su cerrada obstinación y ante su indomable terquedad que parecían afianzarse cada vez con más fuerza en la desconcertante fijeza de sus ojos glaucos. Sólo recuerdo de tenacidad igual cuando, en cierta ocasión en que se celebraba con un almuerzo la boda de un amigo, se me obligó a gritos a que pronunciase un discurso-brindis. Me aterró; me sumí en mi asiento; me resistí largamente; pero al fin tuve que acceder, porque no me quedaba otro camino que ese, o el de arrojarme por el balcón.

Cosa parecida me ocurre hoy con este libro de versos y de versos de un amigo y, lo que es más grave, de un poeta con breveté y ya clasificado por nuestros antologistas. Para decir algo de ellos hay que leerlos y, aunque me tomen por un cafre, no es de mi agrado generalmente leer versos. No es prevención sistemática; es cuestión de mi mal gusto y nada más. Pero hay que cumplir con el amigo que tanta merced me hace y aprovecho de esta tarde asoleada que invita al reposo para leerme de una sentada los cinco cuadernos, muy pulcramente escritos a máquina, que forma el presente libro de versos que tiene el lector en sus manos.

A medida que voy avanzando en la lectura se va despertando en mí el interés que siempre he sentido por las cosas natural y sencillamente bellas y ya no dejaré estos cuadernos hasta no dar fin con ellos.

Parece mentira que en el vivir demoledor y tumultuoso de estos tiempos, en que como meros espectadores vemos que se va, quedando rezagado todo lo que se alienta del simple sentimentalismo o de la imaginación, haya todavía quien como Barreto, tocado con el birrete del trovador medieval, cante al pie del castillo de sus ensueños querellas de amor como éstas:

"Nada me queda! Está mi vida trunca
y todavía aguardo en mis balcones
las golondrinas que no vuelven nunca..."

"La muerte será el fin de mis dolores
y nunca sabrás tú que te he querido
ni que morí de amor por tus amores!"

Barreto, como todo imaginativo sentimental, es un desengañado cuando dice, recordándonos el amargo dejo pesimista de Bécquer, tan leído por los enamorados de fines del siglo pasado:

Yo, también corazón, siento dolores
y, lo mismo que tú, pienso en la huída
de este valle de lágrimas y horrores.
Espera! Pronto te daré salida,
y los dos cual soldados desertores
nos fugaremos juntos de la vida"

Menos fuerte que su pasión, le dice a la mujer de quien en vano intenta alejarse:

"Y yo quiero olvidarte y no te olvido
y yo te querré siempre, aunque no quiera!"

He advertido que una de las cualidades que sobresalen Barreto, es la naturalidad la fluidez de sus versos, pudiendo citarse como ejemplo esta alocución a un poeta que recorre América en pos de un ideal de Arte:

"Noble poeta, galán
y cumplido caballero
que vas por el mundo entero
cantando como un jilguero
y cogiendo placentero
los lauros que en tu sendero
a manos llenas te dan"

Pertenece Barreto a esa generación post-guerra peruano chilena, que seguía las huellas de Núñez de Arce y de Campoamor y tal vez las del ya lejano Espronceda, tan leído y saboreado en su tiempo como definitivamente olvidado hoy. Fue en aquella época en que comenzaron a germinar nuevas formas de arte y surgió la literatura vigorosa e increpante de González Prada, que contribuyó a fortalecer tanto el alma nacional quebrantada por los recientes desastres. Una literatura de represalias alentaba el nacionalismo de las nuevas generaciones y Barreto, nacido y criado en Tacna, conviviendo amargamente con el invasor, no sólo no pudo sustraerse a la corriente, sino que fue un luchador en la estrofa y con el periódico, hasta el día que se vio expulsado de sus propios lares. Entonces exclama protestando de:

"La consagración definitiva
de la fuerza brutal sobre el derecho!"

Sin embargo, el halago de una remota esperanza parecía reconfortarlo, haciéndole cantar así:

"Ah! pero todo pasa, todo cambia
en la marcha continua de los tiempos
y, así, por esta ley que nos recuerda
que no hay sobre la tierra nada eterno;
los vencedores que en el día medran
en conquistado suelo
y allí contra sus víctimas se ensañan
porque son más verdugos que guerreros
algún día, a su vez, serán vencidos
y sufrirán lo que sufrir hicieron,
y verán arrasadas sus campiñas

y en escombros sus casas y sus templos
y entonces, como ahora, no habrá nadie
que salga a defenderlos..."

Al correr de las hojas advierto una larga composición descriptiva y de un agorero simbolismo: una bandada de cuervos cae sobre un campo de batalla abandonado, donde muertos y cañones yacen dispersos sobre los surcos, y entonces Barreto se toma colorista y ofrece cuadros de tan precioso realismo como este:

Clavada de tal suerte el arma aquella
presentaba allá arriba extraño aspecto.
Era a la luz del sol que ya moría
algo así como el índice de hierro
con que un titán, oculto bajo tierra
amenazara como Ajax al cielo"

No es mi propósito hacer un examen de cada una de las composiciones que forman esta colección, entre las cuales se percibe el palpitar de todas las notas y se vislumbra el cintilar de todos los colores, desde la grave nota patriótica aparente para un canto escolar, hasta las fuertes pinceladas de la carne desnuda, que parecen sumergir al poeta en un perpetuo marasmo sensual; desde el fúnebre simbolismo de los cuervos hasta la madrigalesca confesión de amor tan delicadamente expresada así:

"Iría hasta su lecho y al oído
con todo el corazón y el alma
entera le diría temblando: no te olvido!..."

Sólo he querido cumplir con el encargo para que el lector, y sobre todo la lectora, pues, por todos estos versos corre el cálido aliento del "eterno femenino", juzgue por estas breves y fragmentarias muestras que he espigado al azar en las páginas del simpático libro, cual es su tonalidad y cuáles son sus sugerencias sentimentales e ideológicas y de qué suerte puede cobijarse lo mismo en la estantería de un severo comentarista que en el perfumado bolsón de una "flapper" de nuestros días, entre los estuches del rimel y del rouge.

Aurelio Arnao.

Callao, Enero de 1927.

LA ULTIMA HORQUILLA

Me empeñé en desprenderle la mantilla,
y ella, viendo en mi afán un loco exceso,
-"No -me decía- no! ¿Qué sabes de eso?
Risueño el labio, roja la mejilla.

La fui quitando horquilla tras horquilla
y dándole por cada horquilla un beso.
Cayó el encaje por su propio peso,
y yo doblé a sus plantas la rodilla.

-"Alza -me dijo- estar así no es bello.
La obra empezada concluir te toca.
¡Tengo la última horquilla en el cabello!"

Me erguí, se la arranqué con ansia loca,
se esparcieron sus rizos por su cuello,
ardió mi sangre... y la besé en la boca...

MAÑANA DE PRIMAVERA

La sorprendí en mitad de la pradera...
Le pedí un beso: se mostró ofendida
y con la faz llorosa y encendida
huyó sin rumbo en rápida carrera.

-"Espera -le grité- por Dios, espera!"
más ella, por el pánico impelida,
cruzó volando la extensión florida,
como blanca paloma mensajera...

Cayó por fin, de la fatiga al peso;
la alcé triunfante de la tierra helada
y la oprimí con tímido embeleso.

Ella me dijo entonces asustada:
-"¿Quieres que te dé un beso? Toma un beso;
pero, por caridad... no me hagas nada..."

CAZA DE NINFAS

En un remanso de aguas cristalinas
cercado de palmeras y de encinas
bañábanse una tarde de verano
veinte ninfas asidas de la mano.

Ocultas bajo aquellas enramadas,
que las cubrían con sus verdes mantos,
creíanse las ninfas resguardadas
de todas las miradas,
y ostentaban tranquilas sus encantos.

El sol filtró su luz por el ramaje,
como a través de un delicado encaje,
y, al sorprender a las desnudas diosas
entretenidas en alegre juego,
puso un beso de fuego
sobre sus carnes tersas y olorosas.

El remanso -hasta entonces siempre en calma-
pareció que adquiriría vida y alma,
y, enamorado de la gracia suma
de aquellas criaturas hechiceras,
las ciñó las caderas
con abrazos de espuma...

De pronto entre las ramas,
brillaron ojos que vertían llamas
y surgió luego de los matorrales
un rebaño de monstruos infernales...
Eran aquellos seres repulsivos
mitad seres humanos, mitad chivos.

Parecían huraños y forzudos
y se advertían bajo las marañas
de sus testas extrañas
dos cuernos puntiagudos...

- "Son los faunos!" gritaron temblorosas
las vírgenes hermosas.
En los monstruos clavaron sus miradas,
y a la vez que lanzaban gritos vanos,
se cubrían el vientre con las manos...

- "Son los faunos!" Y salieron aturdidas
del remanso escondido
como blancas palomas sorprendidas
por bandadas de halcones en su nido.
- "Son los faunos!" en coro repitieron
y del remanso en confusión huyeron.

- "Son los faunos!" Y en rápida carrera
cruzaron en tropel una pradera,

después una espesura,
y más y mucho más lejos todavía
una verde llanura
que una enorme esmeralda parecía...

La tarde llegó luego
vestida con su túnica de fuego,
y los faunos al ver sin aliento
a las lindas doncellas,
se apoderaron de ellas
y llenos de contento,
las llevaron en vilo a su guarida.

y cuando el nuevo sol brilló en el cielo
fueron saliendo de esa madriguera
las ninfas sollozando sin consuelo,
y los faunos de eróticas miradas
riendo sin cesar a carcajadas.

HORAS FELICES

Recuerdo con placer la noche aquella.
Quiso ir al baile mi gentil amada,
y al ceder yo, que no le niego nada,
sus galas más hermosas se puso ella.

Nunca en verdad, me pareció más bella.
Con su elegante túnica escotada
un ser ideal me parecía... una hada
venida al mundo desde alguna estrella...

Ebrio de luz, como una mariposa,
besé sus hombros -de impalpable armiño-
y ella se echó en mis brazos temblorosa...

- "¿Y el baile?" -pregúntele con cariño-
y ella me dijo con su voz de diosa:
- Iré otra vez... Desátame el corpiño..."

DESPUES DE LA CITA

- "Vete -me dijo- ya despunta el día"
Y dándome su mano perfumada,
me acompañó, sirviéndome de guía,
hasta el regio portal de su morada.

La obscuridad reinaba todavía,
y andábamos a tientas, sin ver nada.
"-Cuidado! No hagas ruido! -me decía-
Tengo miedo... ¿No ves? Estoy helada..."

Ya en el jardín, cubrióse de sonrojos,
y murmuró, bajando la cabeza:
- "No me mires, por Dios, cierra los ojos!..."

Habló de su cariño y mis deberes,
y al despedirse muerta de tristeza,
me dijo a media voz: "¿Siempre me quieres?"

ALMA FEMENINA

Se vistió presurosa y anhelante,
y en tanto que sus galas se, ponía,
-ayúdame -angustiada me decía-
ayúdame, amor mío: sé galante...

Terminó su tocado en un instante,
y cuando ya de mí se despedía,
-¿Sufres?- me dijo con melancolía-
y me rogó que le abrochara el guante...

- ¿Volverás pronto? -pregunté rendido-
y en su respuesta se mostró tirana.
-No puedo -dijo- Todo ha concluido!

Incliné la cabeza, y ella, ufana,
se echó a reír y murmuró en mi oído:
-No es cierto, tonto... Volveré mañana...

ALBA ROSA

Yo la ayudé a vestirse esa mañana...
¡Parece que la veo todavía!
Estaban sus mejillas como grana,
y quería llorar y se reía...

Una estatua de rosa y porcelana
mi niña de ojos negros parecía,
y yo, al palpar su juventud lozana,
me deleitaba y a la vez sufría.

Al cerrarle el corsé de encajes lleno,
sentí como un efluvio de claveles
que subía del fondo de su seno...

Era su pecho una ánfora de aromas,
y yo como una abeja, libé mieles
en las puntas rosadas de su pomas...

LA PRIMERA CITA

Que vaya a su aposento me ha pedido;
que vaya a su aposento yo solita,
y aunque yo he prometido esta visita,
no es mi intención cumplir lo prometido.

¿Irás? -me dijo, hablándome al oído-
y era su voz tan dulce y tan contrita,
que le ofrecí para hoy aquella cita
que ofende mi decoro y mi apellido...

Así decía Luz en su aposento,
y agregaba después con triste acento:
¿Por qué me humilla así? ¿Ya no me quiere?

¡Las tres! dijo de pronto- El tiempo pasa!
¡Qué pensará de mí! Voy a su casa
a decirle, por Dios, que no me espere...

PENSANDO EN TI

Te amé con ansia desde el primer día.
Luego creció mi amor, y creció tanto,
que hoy mi propia pasión me causa espanto
Ya no es pasión... es loca idolatría!

Hierve mi sangre al ver tu lozanía,
rozarte, cuando pasas, es mi encanto...
¡Qué ventura más grande, cielo santo,
que ser tu esclavo y que llamarte mía!

Es tan hondo el amor que te profeso,
que el alma mía sin cesar te invoca...
¡Estoy bien mío, entre tus lazos preso!

Te he dado el alma porque a ti te toca:
la coloqué en una noche con un beso
sobre la flor de fuego de tu boca...

IMPERIA

Meciendo el airoso talle,
al compás de tus tacones,
vas, Imperia, por la calle
despertando tentaciones...

Bajo la tela ceñida
de los vestidos que ostentas
se ve palpar la vida
de tus formas opulentas.

Eres como una escultura
hecha de mármol y seda.
Tu carne que desespera
es suave y, a la vez, dura...

Mis ojos tras ti se van;
los corazones abrazas,
y se siente, cuando pasas,
como un vaho de volcán...

Cuando en los bailes amenos
mueves el busto de armiño,
tiemblan, bajo tu corpiño,
las magnolias de tus senos.

Las dos líneas hechiceras
que por tus flancos ondulan
un paréntesis simulan
al llegar a tus caderas.

Hay tal fuego en tus entrañas,
que, sintiéndole quemar,
te sueles abanicar
el rostro con las pestañas...

Ardes! Ocultas hogueras
dan a tu faz tintes rojos;
el fuego se ve en tus ojos;
la ceniza en tus ojeras...

Para besarte querría
entreabrir tu boca bella,
como se abre una grosella
para beber ambrosía.

Me seduce hasta el olor
que se exhala de tu ser.
Perfumas más que una flor.
¡Y es que hueles a mujer!

Brilla en tu nuca de diosa
la luz crespada de tus vellos...
¡Cómo fuera mariposa
para ir a enredarme en ellos!

FESTIN DE DIOSAS

De festín, en el Pindo, están las diosas,
y Pan, al pié de una ánfora vacía,
en su siringa toca una armonía,
coronado de pámpanos y rosas.

Coros de ninfas jóvenes y hermosas,
sin otro traje que la luz del día,
danzan en torno de él con alegría
como una ronda de blancas mariposas...

De pronto, lanza el fauno un grito extraño
y cae sobre el coro de doncellas
como un tigre feroz sobre un rebaño...

Después, las ninfas lloran desoladas,
y Pan, que sabe por qué lloran ellas,
se ríe como un loco a carcajadas...

AMOR QUE NO SE OLVIDA

Después del baile, al despuntar el día,
la acompañé en un auto a su morada.
Con su túnica blanca y escotada
una visión de ensueño parecía.

La miré con ardiente idolatría,
y ella bajó temblando la mirada.
"-Tengo frío -me dijo'- Estoy helada"
y reclinó su sien sobre la mía.

Vemos, horas después, nos prometimos,
al separarnos llenos de tristeza
y sucedió que nunca más nos vimos...

¡Y amo a esa mujer con alma y vida!
Y es que el amor que acaba cuando empieza
es el único amor que no se olvida.

BURLA DE MUJER

Un destello de sol de medio día
entró en su alcoba por una vidriera,
y fue, lleno de amor y de osadía,
a enredarse en su rubia cabellera...

Acostada de flanco ella dormía,
y su cuerpo -botón de primavera-
delineado en el lecho se veía,
esbelto el talle, curva la cadera.

La miré largo tiempo, absorto y mudo,
y el amor mío sin mostrar sonrojos,
sacó fuera del lecho un pié desnudo...

- "Duerme -exclamé- dejarla en paz me toca!"
y ella, que no dormía, abrió los ojos
y se rió de mí como una loca...

FONTANA GRIEGA

En una fuente, clara y escondida,
fue a bañarse una virgen tan hermosa,
que de sí misma se sintió orgullosa
cuando estuvo en el bosque desvestida.

Quiso echarse a las ondas en seguida,
mas se apartó del agua, ruborosa,
al ver su imagen de alabastro y rosa
en el limpio cristal reproducida.

Tranquila, al fin, entraba ya a la fuente,
más, al pisar la linfa transparente,
quedóse yerta, horrorizada, muda...

Agazapado, bajo de una roca,
un viejo fauno, viéndola desnuda,
se relamía con placer la boca...

VISION PERDURABLE

El auto se detuvo suavemente
en el regio portal de su morada,
y ella bajó, luciendo en la bajada,
una media de seda transparente.

Pasó luego a mi lado, alta la frente;
la miré con el alma en la mirada,
y ella se fue... se fue sin notar nada,
saturando de aromas el ambiente...

No la he visto otra vez. Perdí su huella;
pasó el tiempo, que todo lo desquicia;
pero yo todavía pienso en ella.

Y en mis sueños, turbados por congojas,
su aroma aspiro y veo con delicia
sus medias negras y sus ligas rojas...

SIEMPRE TU

Yo vaya ti, impedido por la suerte,
como va el río al mar... Nadie, aunque quiera
me podrá detener en mi carrera...
¡He de alcanzarte o he de hallar la muerte!

-"Por Dios -me grita- haz por detenerte:
entre los dos existe una barrera!"
Y yo te digo: -"Tuya es mi alma entera,
y no quiero olvidarte ni perderte!"

¿Retroceder? Jamás! Nó, ángel divino.
Sigo tus pasos por la misma vía,
y al fin he de alcanzarte en mi camino.

Tarde o temprano llegará ese día,
y juntos ya, por obra del Destino,
o tendrás que matarme o que ser mía!

SU BATA ROJA

Sobre el diván estaba su vestido,
la bata roja que ella prefería,
y yo besé esa prenda que tenía
el suave aroma de mi amor perdido.

¡Cuántas veces, en citas que no olvido,
sentí, bajo esa tela, hoy mustia y fría,
hervir su sangre junto con la mía!
¡Su sangre que era fuego derretido!

Hoy que su ausencia ahonda mi querella,
contemplando su túnica la invoco
como el viajero la perdida estrella.

Y su bata, que tiembla si la toco,
parece, como yo, triste por ella
y que se va muriendo poco a poco...

ESPERANDOLA

Me prometió venir y no ha venido...
La cita era a las tres, y no ha llegado...
¿Por qué, si me ama, no está ya a mi lado?
¡Nunca he sufrido lo que hoy he sufrido!

Al más leve rumor, a cada ruido,
mi corazón palpita alborotado.
Es ella?... ¡Ay, no! La ingrata me ha engañado!
¡Qué triste me parece hoy este nido!

La tarde avanza, crece mi querella,
y a través del cristal de la ventana
veo en el cielo la primera estrella.

La noche, que es reposo, está cercana,
y en tanto que yo, a solas, pienso en ella,
anuncia la oración una campana...

SU ZAPATITO BLANCO

En su jardín, aquella tarde hermosa,
la sorprendí dormida sobre un banco.
Era, no una mujer: era una diosa
de ebúrneo seno y voluptuoso flanco.

Presa, entonces, del vértigo que acosa
al que se asoma al borde de un barranco,
caía a sus plantas, y en la yerba hojosa
Vd. abandonado un zapatito blanco.

Lo contemplé con ansia y con cariño.
Parecía, en el césped, blanca poma,
copo de nieve, tulipán de armiño...

Y en esa tarde, toda luz y aroma,
huí con él, contento como un niño
que se hubiese robado una paloma...

TU CORSE

Sobre tu lecho, en que el Amor impera,
abandonado tu corsé yacía,
y al recogerlo yo, porque era tuyo,
sentí que estaba tibio todavía...

Temblé de amores. Como en blanda cera
tu cuerpo en él modelado aparecía:
tus senos... tu cintura... tu cadera...
¡Hasta tu aroma aquel corsé tenía!

Un beso puse en él con desvarío,
murmurando con voz enternecida:
"Para tu corazón, que sólo es mío!"

Y mi beso quedó como un recuerdo
en el estuche blanco en que, escondida,
guardas la joya de tu seno izquierdo...

A MEDIA LUZ

En medio de la alcoba solitaria
está la novia bella
inclinada la frente sobre el pecho
y temblando de miedo y de vergüenza.
En torno de ella hay rosas y azahares
en vasos de Bohemia,
y, pendiente del techo y de los muros,
cortinas opulentas,
acuarelas de Wirtz y de Fortuny
y biseladas lunas de Venecia.
¡Es un nido de amor! Por todas partes
hay pieles de Astrakán y de Siberia,
y, encima de las mesas relucientes,
las figuras chinescas,
los jarrones etruscos,
las estatuas pigmeas
y las lámparas verdes y azuladas,
que parecen campánulas abiertas
y que relucen en la linda alcoba
como ojos de pantera.

- ¿Y luego?
¡Ah! Luego el lecho
con colgaduras blancas y sedeñas
y almohadones mullidos
que parecen hacernos mil promesas...

- ¿Y luego?
- Oíd: la novia que suspira
y que contempla por la vez postrera
su figura de virgen
en la brillante luna de Venecia.

-La risa que retoza
en su boca bermeja;
la indecisión... el velo que resbala
sobre la blanda alfombra de Bruselas,
y el corpiño, por fin, que se entreabre
enseñando a las luces indiscretas
dos hombros colombinos
y una garganta de escultura griega...
- ¿Y luego, qué?

-Los pasos recatados
del novio que se acerca;
la mampara que se abre poco a poco
y el grito de la bella
al sentirse atraída por su amado
que le promete una ventura eterna.
Después... las risas, los abrazos locos
y los besos sin fin y las ternezas...

¿Y luego?
-Ah! Luego el lecho
con colgaduras blancas y sedeñas
y almohadones mullidos
que parecen hacernos mil promesas...

EN EL NIDO

Es de noche. Cesó ya en el palacio
el rumor de la fiesta,
y la novia, de azahares coronada,
entra en su alcoba por la vez primera...
Está sola, y parece combatida
por inquietud secreta...
Tiembla como una flor sobre su tallo,
y ella misma no sabe por qué tiembla...
Sospecha una ventura, y le da espanto;
presiente un sacrificio y lo desea.
Sabe que en aquel nido está su dicha,
y aquel nido la aterra...
Quisiera huir... correr... alzar el vuelo
lo mismo que las aves prisioneras,
y en vez de abrir las puertas de su jaula,
va puntillas, a cerrar las puertas!
Escucha con el índice en la boca
le ahoga la emoción... Está suspensa:
le ha parecido oír, en el silencio,
pisadas que se acercan...
Escucha largo tiempo... Al fin sonrío...
Se engañó, nadie llega...

Su propio corazón le ha dado miedo;
él, en su cárcel, es el que golpea!
Tranquila ya pasea en torno suyo
su mirada serena,
y todo lo que ve le causa encanto,
y todo lo que toca la deleita.
Un espejo! Qué hermoso! Qué brillante!
En su ovalada luna de Venecia
se retrata una virgen de Murillo,
¡y esa virgen es ella!

Se aproxima al cristal; en él se mira,
y retrocede inquieta...
¡Su propia imagen ha desconocido!
Se ha figurado al verla
que otra mujer para observar su dicha
oculta allí la acecha!
Y obsesionada, herida de repente
por esta loca idea,

su linda faz oculta entre las manos
y se pone encarnada de vergüenza...
Dobla después la frente sobre el seno,
y así parece una magnolia enferma
que sacudida por el cierzo aleve
sobre su frágil tallo se doblega.
En aquella actitud quedase inmóvil
y en tanto que así espera
a su temido y adorado dueño,
su boca de cereza
deja escapar suspiros y palabras
que ella misma no sabe lo que expresan;
que ella misma no sabe si son ruegos;
que ella misma no sabe si son quejas...
Al fin recobrar puede su dominio,
más al erguir de nuevo la cabeza,
brotó de su garganta inmaculada
un grito de sorpresa...
Allá, en el fondo de la blanca alcoba,
que una lámpara azul alumbra apenas,
se alza el lecho nupcial como un gran nido
poblado de misterios y promesas.
Ante aquella visión, cierra los ojos,
y sin color, lo mismo que una muerta,
retrocede extendiendo hacia delante
ambas manos abiertas,
y en busca luego de divino amparo,
las manos juntas y en voz baja reza,
y su plegaria, cual paloma blanca,
al cielo azul por el espacio vuela.
de pronto, hacia la entrada de su nido
se abalanza la tímida gacela,
y el vaporoso velo que la envuelve,
abierto en dos, agítase tras ella,
como si fuesen las dos alas blancas
de una enorme paloma mensajera...
¿A dónde corre así desatentada?
¿A dónde corre así? ¿Qué es lo que intenta?
¿Quiere huir, por ventura, de la jaula
en que el Amor la guarda prisionera?
Una voz la detiene de improviso,
en el dintel de la puerta...
Alguien dice su nombre... alguien la llama
en el salón contiguo, con voz queda...
Inclinase con el oído atento,
y pone en lo que escucha el alma entera...
¿Qué dice aquella voz? Dice ternuras
y modula promesas;
canta el dulce cantar de los cantares,
y suplica y arrulla y gime... y ruega...
"Abre -clama la voz abre, ángel mío!"
y ella, transida de emoción intensa,
sintiéndose morir de amor y miedo,
"Espera - exclama balbuciente- espera!"

La noche, en tanto, avanza en su camino,
arrastrando su chal lleno de estrellas...
Por el balcón abierto, entra en la alcoba
el tibio aliento de la primavera,
y se columbra el huerto de la casa
iluminado por la luna llena...
La mano de la novia
de aquel santuario, al fin, abre la puerta,
y allí, con Dios por único testigo,
dos almas ebrias de pasión se besan.
El novio, fuerte, oprime entre sus brazos
y le habla en el oído y la acaricia,
a la débil y dulce compañera,
y le habla en el oído y la acaricia,
y desata su rubia cabellera,
que se derrama como lluvia de oro
sobre su blanca túnica de seda...
La novia esconde su encendido rostro
sobre "el pecho del hombre que la adora,
y riendo y llorando, al mismo tiempo,
"Espera -gime todavía- espera!"

Al declinar la luna,
frente al balcón abierto se presenta;
ve al esposo feliz cuando triunfante,
del simbólico velo se apodera,
y, pálida de envidia, esconde el rostro
tras un jirón de niebla,
mientras allá, en el huerto de la casa,
un ruiseñor oculto en la arboleda,
saluda con un canto de alegría
a la aurora que llega...

LATIDOS

Corazón, ¡cómo late en mi pecho!
¡Nunca golpear tan fuerte te he sentido!
¿Juzgas, acaso, tu refugio estrecho
y quieres ya escaparte de tu nido?

Comprendo tu dolor y tu despecho:
nadie ha sufrido lo que tú has sufrido!
La angustia entre sus garras te ha deshecho
y siempre como un huérfano has vivido...

Yo también, corazón, siento dolores,
y, lo mismo que tú, pienso en la huida
de este valle de lágrimas y horrores.

Espera! Pronto te daré salida,
y los dos, cual soldados desertores,
nos fugaremos juntos de la vida...

LA ULTIMA OFRENDA

Cuando supe la traición
de aquella que amaba tanto,
el frío del desencanto
mató mi última ilusión.

Perdí luego la razón,
y un día, ahogándome en llanto,
me abrí el pecho sin espanto
y me arranqué el corazón...

"¡Toma -grité- fementida!
¡Toma el vaso de mi vida
por tu traición y tus yerros!"

Y ella, con sonrisa extraña,
cogió la preciosa entraña
y se la arrojó a los perros...

MIS GOLONDRINAS

Huiste como un pájaro del nido
y me olvidaste para que muriera,
y yo quiero olvidarte, y no te olvido,
y yo te querré siempre, aunque no quiera!

Nunca creí perderte, y te he perdido!
Al despedirte me dijiste: "Espera!"
y esperándote vivo y he vivido!
y así te esperaré la vida entera!

Tal, como tú, volaron otro día,
en dorado tropel mis ilusiones,
y no han vuelto a su nido todavía...

Nada me queda! está mi dicha trunca,
y todavía aguardo en los balcones
las golondrinas que no vuelven nunca...

PIPIOLA

A los quince años, niño todavía,
sentí en mi pecho la pasión primera.
fue mi novia una chica tempranera:
Pipiola, mi Pipiola.. el alma mía!

Los domingos en misa la veía
y en las noches al pie de su escalera.
Para ella ambicioné la gloria entera
y escribí mi primera poesía...

Se ausentó para siempre y no la olvido.
¡Qué triste me parece la morada
que fue en aquellos tiempos nuestro nido!

Hoy, al cruzar la vida sobre abrojos,
contemplo su casita abandonada,
y se llenan de lágrimas mis ojos...

NOCHE DE ESTIO

Oh, la ingrata! Una noche de verano
que infundía, a la vez deleite y pena,
íbamos por la playa de la mano
iluminados por la luna llena.

Abajo, el mar, inmenso y soberano,
encrespaba, rugiendo, su melena,
y a contemplar el cielo y el océano
nos sentamos los dos sobre la arena...

Dos estrellas brillaban casi unidas,
en la extensión azul del infinito,
y -"Esas son -me dijo ella- nuestras vidas!"

Cerré los ojos, ebrio de consuelo,
y al abrirlos de nuevo lancé un grito...
¡Sólo mi estrella estaba ya en el cielo!

CABRITA QUE TIRA AL MONTE

A unirse a mi rebaño llegó un día,
no sé de donde ni de qué manera,
una cabrita blanca y hechicera
que llegué a amar con ciega idolatría.

Ella también me quiso y me seguía
como un manso perrito por doquiera:
mas la cansó mi amor, y ¡quién creyera!
tras un palurdo, huyó de la alquería.

- "Debe morir" -pensé con amargura-
La aceché, con un arma, en la espesura...
¿Y después...? Mi memoria lo recuerda
La pérfida pasó llena de lodo,
y yo me dije, al verla de ese modo:
- "No merece la muerte"... ¡Que se pierda!"

SIN PALABRAS

Antes de verte ya te conocía...
fue en otros días, en mi primavera,
cuando en sueños te Vd. por vez primera
y te adoré con ciega idolatría.

Pasó el tiempo y por fin te encontré un día...
Te seguí... te grité" ¡por Dios, espera!"
Tú, ni escuchaste mi clamor siquiera,
y yo "ay de mí te sigo todavía..."

La muerte será el fin de mis dolores,
y nunca sabrás tú que te he querido
ni que morí de amor por tus amores.

Luego... sobre mi túmulo escondido,
que nadie nunca cubrirá de flores,
se esparcirán las hojas del olvido...

SU ULTIMA NOCHE

¡Oh, aquella noche trágica! En su lecho
la dulce prenda de mi amor moría,
y yo sentado en un rincón, oía
los últimos suspiros de su pecho...

Mi corazón, por el dolor deshecho,
también, como ella, estaba en la agonía,
mientras la intrusa, la insaciable harpía,
vagaba, entre las sombras, en acecho...

Murió al rayar el día... Su mirada
fija quedó en la silla ya desierta
donde pasé llorando la velada...

¡Me sentí solo, solo y sin consuelo!
Abrí el balcón. Llovía... ¡Era mi muerte
que lloraba conmigo desde el Cielo!

FLOR DE LEYENDA

Eres bella y eres pura y eres buena y delicada.
Que te hallase en mi camino quiso un día la Fortuna,
y ese día pensé que eras, no una niña sino una hada,
de los cielos escapada
por un rayo de la luna...
Y ese día pensé que eras una dulce princesita de balada;
la princesa inmaculada
y gentil como ninguna
que una vez un viejo mago de satánica mirada
transformó, loco de celos, en estatua inanimada
y la hundió en una laguna,
y allí estuvo seis mil años, seis mil años encantada...

Y eso es lo que no olvido, que no llena mi pensamiento,
que en mi espíritu ha dejado luminosa y honda huella,
y ese día -niña bella
que hoy escuchas mi lamento-
yo pensaba, yo decía con profundo sentimiento:
"Qué tristeza, qué tristeza no ser yo en este momento
aquel príncipe del cuento
que sacó de su letargo a la pálida doncella
y después, en un caballo que corría como el viento,
que cruzaba los espacios más veloz que una centella,
la llevó hasta su palacio en su trono le dio asiento,
de príncipe de un reino poderoso y opulento,
y de príncipe de un reino pasó a ser esclavo de ella".

Así pienso y así digo con el alma enamorada
cada vez que en mi camino te coloca la Fortuna.
y es que tú me has deslumbrado con la luz de tu mirada,
y es que no hay en este mundo como tu mujer alguna,
y es que en ti sigo yo viendo, no una niña sino una hada
de los cielos escapada,
de los cielos escapada,
por un rayo de la luna...

MUSICA LEJANA

Este canto armonioso y dolorido
que llega a mí de ignotas lejanías
me recuerda venturas de otros días
y una mujer que ha muerto y que no olvido...

Cierta noche como ésta, a nuestro nido
llegaron estas mismas melodías,
y ella, con sus dos manos en las mías
-"Son -me dijo-las almas que se han ido!"

Desde esa noche misteriosa y bella
siempre que oigo esta música lejana
pienso en esa mujer que fue mi estrella.

Suena otra vez el canto... ¡Qué consuelo!
¡Son las almas! Salid a la ventana...
¡Son las almas que cantan en el Cielo!

DESENCANTO

Una paloma encantada
bajo mi amparo tenía,
y ella, en mi triste morada,
era mi única alegría,

Con el alma enamorada,
la arrullaba y la engreía;
pero ¡ay! se sintió cansada
y huyó de mi lado un día...

Preso de celos malditos,
la busqué, llorando a gritos,
por los bosques y los llanos.

y la hallé, de espanto lleno,
dentro de un charco de cieno,
picoteando los gusanos...

LIMOSNA DE JESUS

Jesús, cansado pero no abatido,
caminaba por tierras de Judea
de sus doce discípulos seguido,
y en la ciudad, lo mismo que en la aldea,
predicaba con voz que era caricia
para el alma y también para el oído
su doctrina de amor y de justicia.

Siete lunas aquellos peregrinos
que combatían el error siniestro
ambularon por todos los caminos,
siempre tras de las huellas del Maestro
que brillaban de noche en los senderos
como infinita sarta de luceros...

Al llegar el Otoño una mañana
detúvose la errante caravana
en un lugar recóndito y agreste
atormentado desde edad lejana
por el hambre y la peste.
De pié sobre una cumbre
miró el Rabí, con honda pesadumbre,
los tétricos despojos
de la asolada aldea, y de sus ojos
se desprendieron gotas cristalinas.
¡Todo un raudal de lágrimas de pena!
Y de cada una de ellas en las ruinas
germinó una azucena...

Y así dijo su voz:
"Plagas horrendas
ha sembrado la muerte en este suelo,
y es aquí, donde hay hambre, frío y duelo,
donde plantar debemos nuestras tiendas".
Temblaron los discípulos. La idea
en enfermar y morir en esa aldea
pudo más que su espíritu cristiano,
y Pedro, el más anciano,
así dijo a Jesús: "Perdón, Maestro.
Este lugar mortífero y siniestro
está de Dios maldito
y quien se alberga en él se me imagina
que comete un delito
y provoca la cólera divina..."
Fijó sus grandes ojos el Vidente
en su aterrada gente,
y después de mirarla de hito en hito
así le dijo: "Hermanos, está escrito
que el mísero egoísta
que niega a los que sufren un consuelo,
con Dios y con los hombres se malquista,
y no irá nunca al Reino de los Cielos".

Y mientras al poblado descendía
hollando los abrojos del camino,
así, animado de fervor divino,
a sus doce discípulos decía:
"Socorred al que sufre, sed humanos,
ved que todos los hombres son hermanos".
Y detrás de Jesús, por los atajos,
bajaron sus alumnos cabizbajos.
y al llegar a la aldea, el Nazareno
vio de tristeza lleno,
una figura extraña
sentada en el umbral de una cabaña.
Era un mísero anciano
por el negro infortunio consumido.
Tendía allí su descarnada mano
implorando con eco dolorido
una limosna, que esperaba en vano.

La horrible lepra, la implacable lepra
su exhausto rostro había convertido
en una enorme y repugnante llaga.
Y Jesús, señalando al indigente,
"Dadle cuanto tengáis -dijo a su gente-
vacíad vuestros bolsillos en su mano
que este infeliz también es nuestro hermano..."

Pedro, el más viejo de la caravana,
-en Betsaide, años ha, pescador diestro-
dobló sumiso la cabeza cana,
y, obediente al mandato del Maestro,
y practicando sus lecciones santas
"Toma dijo al enfermo -tu mal deploro".
y desde lejos arrojó a sus plantas
una moneda de oro.

Pablo- sacó de su morral de cuero
dátiles de Sión y un pan entero,
y extendiendo los brazos cuanto pudo
para no aproximarse al pordiosero
su ofrenda le entregó, pálido y mudo...
Juan, el más joven de aquel grupo errante,
quitóse en un instante
su capa de vellón, su único abrigo,
y en la punta de un palo
entregó su regalo
al mísero mendigo.
Y le tocó su turno al Nazareno...
Y sucedió ese día
que el hijo de María
nada que dar tenía...
Y entonces, dominando su tristeza
levantó la cabeza
y ante el cobarde asombro de su gente
se aproximó tranquilo y silencioso
al mísero leproso

y puso un beso en su llagada frente.

Fue solemne el momento.
El sol acrecentó sus rayos de oro
bajo el dosel azul del firmamento;
entonaron las aves en el viento
una alabanza en coro,
y aquellos abnegados peregrinos
que combatían el error siniestro
continuaron cruzando los caminos
siempre tras las huellas del Maestro
que brillaban de noche en los senderos
como infinita sarta de luceros...

EL CASTIGO DE SATAN

Un cielo oscuro, trágico y profundo,
y allá una luna rota y amarilla
en alto siempre, cual una cuchilla
pronta a rasgar el corazón del mundo.

Abajo, el mar inmenso e iracundo,
y en un peñasco, cerca de la orilla,
Satán, con una mano en la mejilla,
ceñudo, inmóvil y meditabundo...

De pronto alza la vista al firmamento
y blasfema: "Oye tú! Dame la muerte!
¡La vida eterna es el mayor tormento!".

.....
Siglos más tarde, lanzó un nuevo grito;
"Te ensañas contra mí, porque eres fuerte!"
¡y alza el puño crispado al infinito!

REIR PARA NO LLORAR

Al cruzar por el parque esta mañana
me llamó con ternura una mujer.
No pude conocerla. Era una anciana
que sonreía llena de placer.

- "¿No te acuerdas de mí? - me dijo ufana-
Yo, cuando niño, te enseñé a leer...
Bajo el disfraz de mi capucha cana,
¡cómo me ibas jamás a conocer!

¿Qué suerte en este mundo te ha cabido?
¡Has logrado vencer? ¿Estás vencido?
Saber que eres feliz me hará gozar!"

- "Oh! ¡No hay dicha -exclamé- como la mía!
Soy feliz... Soy feliz!" y me reía...
Y me reía para no llorar...

ANGELUS

Un destello de sol en la agonía
las altas cumbres de la aldea dora.
Por la verde pradera, una pastora
vuelve con su rebaño a la alquería

Una campana, allá, en la lejanía,
anuncia la Oración con voz sonora,
y el labrador, entre las mieses, ora,
pidiendo a Dios el pan de cada día...

La sombra sobre el mundo ya aletea,
y en el azul, tras las floridas lomas,
la estrella de la tarde centellea.

Llegan al bosque cánticos y aromas,
y sobre el campanario de la aldea
se besan en el pico dos palomas...

A MEDIA NOCHE

Ni una estrella en el cielo, ni una estrella
que guíe a la perdida caravana...
Es media noche, y solo, en mi ventana,
me muero de dolor y pienso en ella. .

Una voz dulce, dolorida y bella,
modula un canto en la extensión lejana...
Es una alma que sufre, una alma hermana,
que solloza. en la sombra mi querella.

¡Cuánto no diera yo, cuánto no diera
por volar esta noche hasta su nido,
donde ella ni me nombra ni me espera!

Iría hasta su lecho y al oído,
con todo el corazón y el alma entera,
le diría temblando: "No te olvido"...

MI ESTRELLA

Sobre la aldea, en santa paz dormida,
vierte su blanca luz la luna llena.
¡Qué soledad, Dios mío! Causa pena
este silencio en medio de la vida...

De repente, una queja dolorida
en lo más hondo del vergel resuena.
¿Quién gime entre las sombras? Una quena...
¡Así solloza el alma que no olvida!

En este campo estuve yo con ella...
Luego murió la niña encantadora,
y hoy, en el cielo, es la mejor estrella.

¡Allí la veo relucir ahora!
La distingo entre todas: es aquella...
Cuando estoy triste, palidece y llora...

HISTORIA TRISTE

Es una historia triste.
Es una historia triste que no olvido.
- "Iré a verte mañana - me escribiste-
iré a verte mañana a nuestro nido".
Y te esperé en el nido y no viniste...
Y no vendrás ya nunca... y te he perdido!
Es una historia triste.
Es una historia triste que no olvido.

Han pasado los años,
dejando tras de si penas y daños,
los años ¡ay! que siembran desengaños
y tronchan ilusiones.
Han pasado los años,
los años desgarrando al pasar los corazones!

Vagando ayer sin rumbo ni destino,
te encontré de repente, en mi camino.
Palideciste al verte en mi presencia,
y ante la acusación de mi mirada,
que llegó como un rayo a tu conciencia,
inclinaste la frente avergonzada...

¡Cuánto has cambiado! Estás desconocida!
Ya tus pupilas bellas,
que alumbraron la noche de mi vida, .
no brillan como estrellas.
Ya no hay luz en tus ojos.
Tus labios que eran rojos, no son rojos...
y así, doliente, pálida, ojerosa,
caminas por las calles desoladas,
muda como una sombra misteriosa...
Y en ti se fijan todas las miradas.
y al ver las gentes como el desaliento
inclina tu cabeza,
"Pobre -dicen- la agobia el sufrimiento...
¡Pobre mujer! se muere de tristeza!"

Comprendo tu dolor. Una esperanza
te apartó de mi lado;
creíste ver la dicha en lontananza
y por ir tras aquella venturanza
me dejaste en la vida abandonado...
y dejaste y volaste sin recelo,
y al detener el vuelo
al fin de la jornada,
miraste en torno y no encontraste nada...
Y entonces, llena de angustioso anhelo,
en el Cielo clavaste la mirada
¡y no hallaste ni estrella en el Cielo!
¡Pobre amor mío! Todo lo tuviste,

y todo, para siempre, lo has perdido!
Es una historia triste.
Es una historia triste no no olvido...

Has vuelto con el alma hecha girones
de tu viaje al país de las quimeras.
¡Cómo se ha agrandado tus ojeras
con la ceniza de las ilusiones!

Hoy, que te arrastras con el alma herida
sin encontrar quien oiga tu gemido,
¡Cómo te dolerás de haber perdido
todo el amor inmenso de mi vida!
¡Con qué pesar, con qué remordimiento
meditarás en nuestra dicha trunca!
En esa dicha que duró un momento
y que nos dijo al despedirse: "Nunca!"
Se me figura verte,
tendida a media noche sobre el lecho,
fijos los grandes ojos en el techo
pensando en la tragedia de tu suerte...
¡Oh, tus horas de insomnio y desaliento
en las oscuras noches invernales,
mientras fuera, en la calle, gime el viento,

y la lluvia golpea tus cristales!
¡Oh, tu dolor en medio de las sombras
cuando, añorando mi cariño santo,
lloras de pena, a media voz me nombras
y dices: "Nadie me querrá ya tanto!"

Era un nido encantado nuestro nido.
Un nido pequeñito y escondido,
Viajaste un día a lo desconocido,
y yo te dije: "Vuelve" y no volviste.
y no vendrás ya nunca... y te he perdido.
¡Ves! Nuestra historia es una historia triste.
Es una historia triste que no olvido.

MUSA DESCONOCIDA

(Por teléfono)

No te conozco y eres mi alegría.
Sólo tu voz, de lejos, he sentido,
y en ti pienso en la noche y en el día,
y te quiero y te adoro y no te olvido.

Ha mucho tiempo que te presentía...
-"Ella vendrá" -decía- y has venido!
Blanca paloma de la Eucaristía!
Ven! En mi nido encontrarás tu nido!

Ayer, siempre de lejos, me dijiste:
-"Me voy, sin conocerte a otras playas..."
Y yo lloré, desconsolado y triste...

¿Te vas, de veras? Mi ánimo desmayas.
Si debías dejarme ¿a qué viniste?
¿Qué haré yo solo, cuando tú te vayas?

DIANA DE CLARINES

(Homenaje al poeta Marquina)

(Leído en el Centro Universitario de Lima)

Noble poeta: Galán
y cumplido Caballero,
que vas por el mundo entero
cantando como un jilguero
y cogiendo placentero
los lauros que en tu sendero
a manos llenas te dan,
"si fueras de empresa mía"
si quisieras ser mi guía
si tuviera tu energía
y tu estro y tu fantasía,
ya que partes con afán
ir contigo intentaría
y en tu alcance correría,
"y a tu grupa montaría
de tu pegazo alazán".
Vienes, rey de los cantores,
el mejor de los mejores
de tu España sin rencores
tierra de nuestros mayores,
de sabios, de trovadores.
y de Cides Campeadores

vienes derramando flores.

y aquí triunfas sin rigores
como el mejor capitán!
y en las calles de esta villa
por tres veces coronada
por los reyes de Castilla,
la gente se maravilla
y te aclama con afán.

Y es que llevas empuñada
en la diestra levantada
una bandera encarnada,
encarnada y amarilla,
"soberbiamente plegada
sobre el caballo alazán!".

Bienvenido! Bienvenido!
No estás aquí en tierra extraña.
Lima es un jirón de España...
¡Están en tu propio nido!
Esta ciudad encantada,
que tiene algo de Granada
la fundaron tus abuelos
con cariñosos desvelos
y aquí contentos vivían
porque estando aquí creían
que estaban bajo sus cielos!
¡Salud, salud, vate hispano!
Todos aquí te verán
cual si fueras un hermano
y al estrecharte la mano
el corazón te darán!
y es que los veinte virreyes
de española dinastía
que aquí vinieron un día
inculcaron a sus greyes
usos, costumbres y leyes
de nobleza y cortesía.

Y es que un capitán bizarro
un glorioso capitán,
don Francisco Pizarro,
"el de la torcida espada"
"de la capa colorada"
y decidido además,
dio también a sus legiones
hospitalarias lecciones
al cruzar estas regiones
tremolando sus pendones
en su caballo alazán.

Antes que a la patria mía
te trajera la Victoria,

yo tus triunfos conocía
y conocía tu historia.
y de tu ingenio sabía
y admiraba tu valía
y a mi amada le decía
tus poemas de memoria,
con el más rendido afán.
Recuerdo también que un día
la apoteosis de tu gloria
la forjó mi fantasía...
Fue aquel miraje risueño
como la visión de un sueño...
Era en tus dominios y era
un día de primavera.
Tras espléndida campaña,
volvías triunfante a España
en tu caballo alazán,
y la Fama vocinglera
atronaba los oídos
pregonando por doquiera
los triunfos por ti obtenidos
más allá de la Frontera!

Y tú, arrogante y galán,
avanzabas lentamente
en medio de un mar de gente,
llevando sobre la frente
una corona esplendente
de laureles y arrayán.
Y de puertas y balcones,
adornados con pendones
partían aclamaciones!
y las mujeres hermosas,
asomándose curiosas
como blancas mariposas
a la reja misteriosas
te echaban al paso rosas...

y tú con noble ademán
buscabas con las miradas
en las rejas cinceladas
y en los balcones floridos
unos ojos conocidos
que adorabas con afán.
Otros quisieron vencellos,
más fueron los preferidos,
y traías para ellos,
entre otros trofeos bellos,
"diez corazones heridos
"en el arzón suspendidos
"de tu caballo alazán!"

¿A dónde vas? Hacia arriba
A la cumbre! A las estrellas!
Más como a ti te cautiva!

ver más y más cosas bellas,
después, como águila altiva,
subirás más alto que ellas!
"Temerario!" -te dirán
los que se espantan del vuelo...

yo aplaudo, vate tu anhelo
y te grito sin recelo:
"Sube! Aléjate del suelo!
Aquí hay miserias y duelo
y allá los astros están!"
"Sube, sube! Llega al Cielo
y para colmar tu afán
cuelga arriba tu tesoro:
¡la bandera sangre y oro
que llevas en tu alazán!

HOMENAJE MEDIOEVAL

Reina del Arte! Soy un caballero
de sangre azul y heráldico linaje
que ha venido cruzando el mundo entero,
a poner a tus plantas su homenaje.

"Es gran actriz y espléndida persona"-
en mi castillo díjome la Fama-
y heme aquí ya, sin casco y sin tizona,
a los pies de la artista y de la dama.

No mintió quien me dijo, Evangelina,
que eres una mujer casi divina...
Vasallos!... ¡sus! Batid los tambores!

Tremolad mis pendones en la altura!
que va a su trono, andando sobre flores,
la Emperatriz del Arte y la Hermosura!

ANNA PALOWA

Admiro tu arte y tu talento admiro.
Como tu bailas sílfide famosa,
danzaban sobre pétalos de rosa
las vírgenes de Atenas y de Tiro.

Eres etérea, ideal! Cuando te miro
un ángel me pareces, una diosa
una ave azul, una áurea mariposa
¡una ilusión nacida de un suspiro!

Tus danzas son donaire y poesía,
y en tu cuerpo sutil, todo armonía,
el alma de Tersícope se encierra!

A tus plantas, que besan los amores,
deshojaría yo todas las flores
de todos los jardines de la Tierra!

ALMA DE ESPAÑA

(A Amalia Molina)

Amalia Molina, gitana divina
que en la mano abierta ves el porvenir
y cruzas el mundo como golondrina,
nacida entre arrullos, Amalia Molina,
de un copo de espuma del Guadalquivir

Sales a las tablas y en jarras te pones
mostrando con gracia la punta del pié...
Y bailas haciendo sonar tus tacones,
y entonces palpitan tres mil corazones,
y otras tantas bocas te gritan ¡Ole!

De España nos traes el alma de España,
y en cambio te llevas nuestro corazón
¡El alma de España que es gloria y hazaña!
Que es arte y belleza y fuego en la entraña,
¡Que eres tú, chiquilla, de ojos de carbón!

De saya bordada, peineta y mantilla,
surges a mis ojos radiante y feliz,
y así me recuerdas una maravilla:
La Maja de Goya, pintada en Sevilla,
sobre el abanico de una emperatriz.

Hablas y cuando hablas a todos fascinas,
y es que es delicioso tu modo de hablar.
Y es que tu voz tiene notas cristalinas,
y desgranas frases ágiles y finas
cual si desgranaras perlas de un collar...

Vas por esas calles que el padre sol baña,
derramando al paso granitos de sal,
y por ti me siento capaz de una hazaña,
y grito: "Abrid paso! ¡La Reyna de España...!
¡Y te rindo honores con la Marcha Real!

EL FESTIN DE LOS CUERVOS

Cuando cesó la horrísona batalla
y el campo de la lucha quedó escueto,
y allí sólo reinaron
la tristeza, la muerte y el silencio,
un cuervo de anchas alas
apareció bajo la faz del Cielo...
Al principio fue un átomo en la nada,
una gota de tinta, un punto negro
puesto como una marca misteriosa
en la página azul del firmamento;
más fue bajando, y como fue bajando,
fue creciendo, creciendo...
hasta que, al fin, ya próximo a la tierra,
trazó en el aire círculos inmensos
y, plegando las alas cayó a plomo
sobre la cresta de un enorme cerro
que dominaba como una atalaya
aquel vasto y horrible cementerio...

Clavó el ave fatídica sus ojos
en aquella extensión llena de muertos,
y en señal de alegría entreabrió el pico,
formó con sus alas un trofeo,
y después de pulir sus curvas garras
y de alargar, como un clarín, el cuello,
lanzó un graznido que rasgó el espacio
y fue repercutiendo de eco en eco
por llanuras, praderas y montañas
como una carcajada del Averno!

Pasada esta explosión de regocijo
volvió el cuervo a mirar el campamento
y sus ojos volvieron a incendiarse
con el fulgor de un júbilo siniestro...
¡Nada quedaba en pié, nada con vida
en ese enorme y trágico proscenio
donde ese día, tras sangrienta lucha,
se decidió la suerte de dos pueblos,

quedando -por la ley inescrutable
que rige siempre estos terribles duelos-
vencedores los malos
y vencidos los buenos!
Aquel cuadro de horror causaba asombro
y producía espanto y desconsuelo.
Era un crimen monstruoso, una ignominia;
el triunfo del error sobre el progreso;
la barbarie del hombre en evidencia
y el testimonio, amargo pero cierto;
de que el amor entre la especie humana
sólo es un mito, una ilusión, un sueño,
un ideal que se busca y no se encuentra...
¡precepto inútil en el Evangelio!

Detrás de las trincheras se veían
cadáveres sin cuento
tendidos en hilera
en actitud de acecho...
Y esos despojos de héroes sin nombre
que defendiendo su pendón cayeron,
todavía eran grandes en el polvo...
¡todavía en el polvo daban miedo!
Vistos a la distancia
sobre los parapetos
se habría dicho que eran combatientes
esperando en silencio
la voz de mando de sus oficiales
para salir a batallar de nuevo,
para lanzarse, bajo la metralla,
a buscar la victoria a sangre y fuego!

En otro sitio sobre un promontorio,
que surgía del vientre del terreno,
un cañón con las ruedas destrozadas
apuntaba su boca al firmamento...
Clavada de tal suerte el arma aquella
presentaba, allá arriba, extraño aspecto.
Era, a la luz del sol que ya moría,
algo así como el índice de hierro
con que un titán, oculto bajo tierra,
amenazara, como Ajax, al Cielo!

Circundando aquel cuadro que turbaba,
habían, esparcido por el suelo,
restos informes de hombres mutilados;
cabezas cercenadas por el cuello;
manos crispadas empuñando un arma;
truncos hendidos, músculos sangrientos,
todo en desorden, todo entremezclado,
del mismo modo que en los mataderos,
después de los degüellos cotidianos,
se amontona la carne de los cerdos!.

El cuervo de anchas alas
meditaba en la cumbre... Estaba escueto,

y su figura sobre aquel picacho
despertaba el recuerdo
de aquel buitre feroz que en otra cumbre
devoró el corazón de Prometeo!
De pronto, el ave trágica
volvió a extender como un clarín el cuello,
y una voz estridente,
mezcla de grito, maldición y reto,
ensordeció el espacio
con sus horribles ecos
y fue como la trompa apocalíptica
a turbar el reposo de los muertos...
Una llamada fue... Casi al instante
el cielo se cubrió de puntos negros,
que iban cambiando de tamaño y forma
mientras bajaban. ¡Eran otros cuervos!
obedientes al grito soberano
de su señor y dueño,
todos estaban ya sobre la cima
del empinado cerro
que dominaba como una atalaya
aquel vasto y horrible cementerio.
Agrupadas, arriba, aquellas aves
semejaban, de lejos,
una legión de duendes en concilio,
un grupo de pigmeos
tratando de imitar a los titanes
que, allá, en remotos tiempos,
amontonaron montes sobre montes
para escalar en son de guerra el Cielo!

El cuervo -rey- miraba a sus vasallos
y parecía complacido al verlos
agrupados delante de su trono
en actitud de siervos;
que los cuervos -lo mismo que lo hombres-
se sienten satisfechos
cuando ven desde arriba a sus hermanos
arrastrarse sumisos por el suelo...

Habló tras breve pausa, el Soberano.
-" Os he llamado -dijo- porque quiero
que contempléis el cuadro mas grandioso
que vuestros ojos en el mundo vieron
Miradlo! Desde aquí, desde esta cumbre,
la vista lo domina por entero.
Ayer el campo que se extiende abajo
era como un jardín de galas lleno,
y hoy ¡qué contraste! ya lo veis, hermanos:
¡el jardín se ha trocado en cementerio!

"Dos pueblos grandes, prósperos y fuertes-
su alada majestad siguió diciendo-
dos pueblos que son fuente de cultura
y faros de progreso,

aquí vinieron a rayar el alba,
y olvidando su historia y su abolengo
y hasta su propia dignidad humana,
como perros rabiosos se embistieron!
Yo presencié la lid desde las nubes,
inmóvil sobre el vuelo...

¡Qué espectáculo aquél! Nunca en la vida,
en mis viajes aéreos,
nunca, explorando desde arriba el mundo,
testigo fui de crimen más horrendo!
Las huestes enemigas que al principio
combatieron de lejos,
lanzándose torrentes de metralla
desde sus parapetos,
luego -obedientes al clarín de mando-
calaron bayonetas en campo abierto
y a encontrarse avanzaron como monstruos
que tuvieran tentáculos de acero,
y se encontraron en mitad del llano,
y trabaron combate cuerpo a cuerpo,
y hombres y brutos ávidos de sangre,
en confuso montón se revolvieron,
y, luego, al fin, cayeron los vencidos
y comenzó el degüello.

Una ovación de tétricos graznidos
y rudos aleteos
interrumpió al monarca. Su elocuencia
caldeado había el alma de sus siervos.
Impasible, hierático, solemne,
esperó el regio cuervo
que imperaba de nuevo en torno suyo
calma y el silencio,
y cuando al fin logró lo que anhelaba
volvió a esgrimir la fusta de su verbo.
"Estas matanzas -dijo- son infames.

Cubre de sangre y cieno
A la familia humana. Ni los monstruos
que poblaron la Tierra en otros tiempos
así se exterminaron. Son los hombres
mas crueles que los tigres carniceros!
¿Qué móvil les impulsa
sembrar de cadáveres el suelo
y a destruir las obras que en los siglos
levantaron el arte y el progreso?
¿Quieren así perfeccionar el mundo
y conseguir el triunfo del derecho
y hacer que la Igualdad surja y muera
sobre los ya caducos. privilegios?

Oh! no finjáis leyendas! Ya pasaron
los venturosos tiempos
en que los hombres iban a la guerra
a defender derechos con su acero!

Hoy estas luchas solamente estallan
bajo el influjo avieso
de la codicia, que a los hombres ciega
lo mismo que a los pueblos.
Los unos y los otros fueron siempre,
en todas las edades y los tiempos,
usurpadores, cínicos y audaces,
del patrimonio ajeno!
"Pero ¡ay! no sólo en todas las centurias
usurpadores fueron;
sólo con el huerto del vecino
ensancharon su huerto;
también, como Caín, exterminaron
al hermano indefenso,
y después ¡Oh ignominia! los malvados
no tuvieron castigo sino premio:
lauros para sus sienes;
cruces para sus pechos,
y en la Historia su audacia y su estrategia
citadas como ejemplo,
y la consagración definitiva
de la fuerza brutal sobre el Derecho!

"Ah! pero todo pasa y todo cambia
en la marcha continua de los tiempos,
y así, por esta ley que nos recuerda
que no hay sobre la Tierra nada eterno,
los vencedores que en el día medran
en conquistado suelo,
y allí contra sus víctimas se ensañan-
porque son más verdugos que guerreros-
algún día, a su vez, serán vencidos
y sufrirán lo que sufrir hicieron,
y verán arrasadas sus campiñas
y en escombros sus casas y sus templos,
y entonces, como ahora, no habrá nadie
que salga a defenderlos...
¡Nadie! En el mundo ya no hay redentores...
¡Cristo ha pasado y Don Quijote ha muerto!"

No dijo más. Sonó sobre la cumbre
el aplauso postrero,
y el viejo Menelik de los espacios
al extraño concilio puso término...
Después, paseó de nuevo la mirada
por toda la extensión llena de muertos,
señaló aquel botín a sus vasallos
con expresivo gesto,
y agitando sus alas de ángel malo,
como dos grandes abanicos negros,
se lanzó sobre el campo de batalla
a presidir desde el mejor asiento
el banquete macabro que esa tarde
ofrecían los hombres a los cuervos...

Detrás del soberano
bajaron en tropel todos sus siervos,
y un instante después en la llanura
que teatro fue del formidable duelo,
oíanse -indecisos y confusos-
mil rumores funestos.
que angustiaban el alma
y oprimían el pecho...
Era como si abajo, en las trincheras
repletas de cadáveres sangrientos,
se debatiera todavía el odio
que alentó en la batalla aquellos cuerpos
y los hizo luchar hasta la muerte.
como lobos hambrientos...
Parecía que en lo hondo, en lo más hondo
de los desmantelados parapetos
se libraba ese día otro combate
sordo, pero tremendo...
Se percibían, sin cesar, graznidos
que parecían retos,
y aleteos furiosos
y crujidos siniestros...
¡Allí estaban las aves de rapiña
luchando cuerpo a cuerpo
por tener cada cual, para ella sola,
la tajada mejor del bien ajeno!
¡Allí estaban las aves de rapiña
siguiendo de los hombres el ejemplo!

Flotaba en el ambiente
algo que entristecía y daba miedo.
Hacía frío, un frío en despiadado
que roía los huesos;
el frío misterioso que se siente
en los abandonados cementerios
y en los sangrientos campos de batalla
después que cesa el fuego:
el frío del horror y de la angustia:
el frío de la muerte... ¡el frío eterno!
Los lúgubres rumores
seguían resonando en el silencio;
llegaban desde abajo, confundidos
con las quejas del viento,
ya medida que se iban alejando,
cansados de volar se iban muriendo...

Era el último instante de aquel día
de imborrables recuerdos,
y bajo la penumbra
que empezaba a envolver el campamento
se adivinaban, más que se veían,
episodios horribles,
cosas de pesadilla
que erizaban de espanto los cabellos...
Allí la tropa alada

tregua a su lucha al fin había puesto,
y dispersa por fosos y reductos
se hartaba con la carne de los muertos! ..
¡Oh, aquella turba ruin y tenebrosa!
¡Oh, los voraces cuervos!
Daban terror con sus cabezas calvas
y sus hábitos negros
salpicados de sangre! Parecían
verdugos en un día de degüello...

El macabro banquete
estaba en su apogeo,
y era de verse como en él tenían
los principales puestos
y las mejores presas,
no los cuervos más dignos de tal premio,
sino los más audaces y más fuertes.
y es que en el mundo de ellos
lo mismo que en el mundo de los hombres
y lo mismo que en todo el universo-
siempre el pequeño es víctima del grande;
siempre la fuerza está sobre el Derecho.

Poco a poco los lúgubres rumores
se fueron extinguiendo;
y al fin sólo reinaron en el campo
la muerte y el silencio...
En ese instante de infinita calma
el toque de Oración vibró en el viento,
y sus ecos dolientes, que tenían
las inflexiones místicas del ruego,
se difundieron por el ancho espacio
como un himno de paz y de consuelo...
Surgía aquel clamor, que convidaba
a la plegaria y al recogimiento,
de una cercana iglesia que ese día
ametralló un ejército extranjero
para que el mundo conocer pudiera
su cultura, su fuerza y su denuedo!
Al sonar la primera campanada
de aquel toque supremo,
una bandada de palomas blancas,
que cubría la cúpula del templo,
despavorida sacudió las alas
y a la región azul emprendió el vuelo...
¡Eran las almas mártires ,y heroicas
de los soldados que en la lid cayeron!
Libres ya, para siempre,
de su cárcel de cieno,
huían de este valle de amargura
y regresaban a su patria, el Cielo!

Así acabó el festín que aquella tarde
ofrecieron los hombres a los cuervos!